

Por esta vez he terminado mis noticias, y te envío estos trozos de ruinas, en las que creo hallarás cuanto pueda agradarte, pues en la descripción de los diversos objetos de que te hablo, me imagino no haber

omitido nada digno de notarse, á excepcion del Tiber, que es siempre el *fluvius Tiberinus* de Virgilio. El color cenagoso que le distingue preténdese es debido á las lluvias que caen en las montañas de donde descien-



RUINAS DEL INTERIOR DE ROMA.

de; y cuando en tiempo de calma y serenidad he mirado correr aquellas ondas incoloras, he creído descubrir en él la viva imagen de una vida comenzada en medio de turbulentas borrascas: el resto de su curso pasa sin accidentes bajo un cielo límpido y puro, permaneciendo teñido con las aguas de la tempestad que han enturbiado su corriente.

NOTICIA SOBRE LAS EXCAVACIONES

DE POMPEYA.

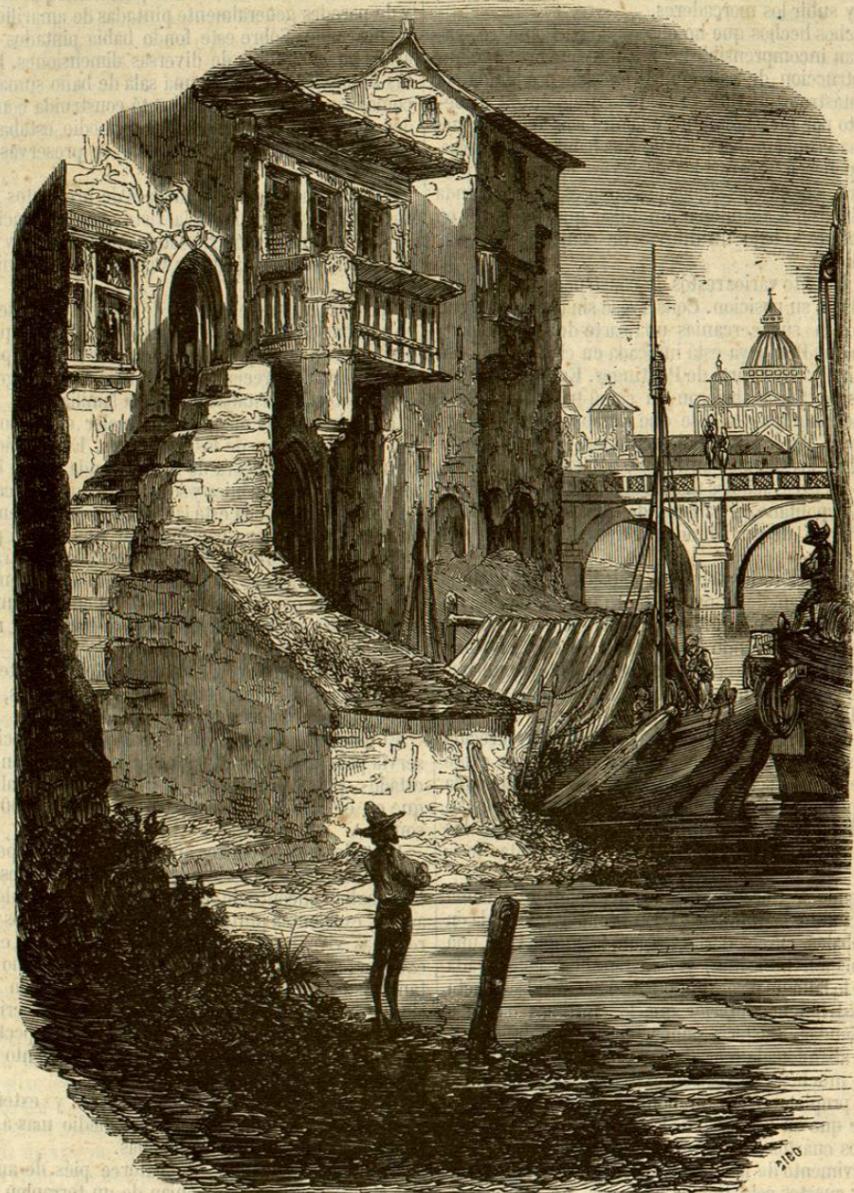
En la nota de la página 18 dije: «Al fin de este volumen daré noticias curiosas acerca de Pompeya, que completarán mi breve descripción.»

Primero se descubrieron los dos teatros, despues el

templo de Isis y el de Esculapio, la casa de campo de Arrio Diomedes, y muchas tumbas. En la época en que Nápoles fue gobernado por un rey hijo de las filas del ejército francés, fueron descubiertos los muros de la ciudad, la calle de las tumbas, muchas del interior de la misma, la basilica, el anfiteatro y el foro. El rey de Nápoles ha continuado los trabajos, y como las exca-

vaciones están dirigidas con inteligencia, y se hacen con el laudable designio de descubrir la ciudad destruida, mas bien que con el de buscar enterrados tesoros, diariamente se añaden nuevos conocimientos y descubrimientos á los ya adquiridos en un asunto tan interesante y casi inagotable.

La ciudad de Pompeya, situada próximamente á



PUENTE DEL SANTO ANGEL EN ROMA.

catorce millas al Sud-Este de Nápoles, está edificada, en parte sobre una eminencia que domina la fértil llanura, considerablemente enriquecida con la misma cantidad de materias volcánicas con que la cubre el Vesuvio. Las murallas de la ciudad y las paredes de sus edificios han retenido en su recinto todas las ma-

terias que el volcan ha vomitado sobre ellas y las lluvias han petrificado; de suerte que la extension de aquellas construcciones está marcada distintamente por las montañuelas que ha formado la piedra pómez y la acumulacion gradual de la tierra vegetal que las cubre.

La eminencia sobre que fue edificada Pompeya debe haber sido formada en una época muy remota, y está compuesta de productos volcánicos vomitados por el Vesuvio.

Háse creído que la mar había bañado en otro tiempo los muros de Pompeya, y que había dilatado sus aguas hasta el punto por donde pasa hoy el camino de Salerno; y Strabon dice en efecto que aquella ciudad servía de arsenal marítimo á muchas ciudades de la Campania, añadiendo estaba cerca de Sarno, rio que podían bajar y subir los mercaderes.

Muchos hechos que he observado en Pompeya, parecerían inexplicables sino se tuviera presente que la destrucción de esta ciudad ha sido producida por dos catástrofes distintas: la una en el año 63 de Jesucristo por un terremoto, y la otra seis años después por una erupción del Vesuvio. Sus habitantes empezaban apenas á reparar los destrozos causados por la primera, cuando los signos precursores de la segunda los obligaron á abandonar un lugar que no tardó en ser enterrado bajo un diluvio de cenizas y materias volcánicas.

No obstante varios restos de construcciones de ladrillo indican su posición. Conservóse sin duda por algún tiempo en sus cercanías una parte de la población, puesto que Pompeya está indicada en el *Itinerario* de Antonino y en la carta de Peutinger. En el siglo III los condes de Sarno abrieron un canal tributario del rio de este nombre: sábese que pasaba por debajo de Pompeya, pero se ignora la verdadera posición de esta ciudad en los tiempos antiguos, habiendo sido el origen de las excavaciones mandadas practicar por el gobierno napolitano, el hallazgo de una estatua en 1748, en el campo de un labrador al tiempo que araba sus tierras.

En la época de los primeros trabajos, los escombros que se sacaban de la parte que se trataba de descubrir, se vertían en la que ya lo había sido, y á manera que se iban extrayendo las pinturas al fresco, los mosaicos y otros objetos curiosos, la cavidad desembarazada se volvía á llenar de nuevo; hoy se sigue un sistema diferente.

Aun cuando las obras de excavación no han ofrecido grandes dificultades por los pocos esfuerzos que exige el terreno para ser excavado, solo hay desenterrada una séptima parte de la ciudad. Algunas calles están al nivel del gran camino que pasa á lo largo de los muros, cuyo circuito es de cerca de seiscientos toesas.

Viniendo de Herculano, el primer objeto que llama la atención, es la quinta de Arrio Diomedes, situada en los arrabales. Ofrece desde luego á la simple vista una construcción lindísima, y está tan bien conservada aunque le falta un piso, que puede dar una idea exacta de la distribución interior que los antiguos daban á sus viviendas. Bastaría poner puertas y ventanas á aquella abandonada morada para hacerla habitable, y aunque muchos cuartos son extremadamente pequeños, el propietario era un hombre opulento, observándose que en las casas de las gentes menos acomodadas los cuartos son aun más reducidos.

El pavimento de la de Arrio Diomedes es de mosaico y los cuartos solo tienen ventanas, no recibiendo muchas la luz sino por la puerta. Las necesidades de nuestra sociedad y sus costumbres nos hacen ignorar el uso de muchos pasadizos y recodos que se echan de ver en ella. Las ánforas que contenían el vino están aun por descubrir por completo, y permanecen con el pie enterrado en la arena y apoyadas contra la pared.

La calle de las Tumbas ofrece á derecha é izquierda los sepulcros de las principales familias de la ciudad, y aun cuando la mayor parte son de cortas dimensiones, su construcción es de mucho gusto.

Las calles de Pompeya no son anchas, pues solo cuentan quince pies de un lado á otro, haciéndolas

aun más estrechas las aceras: están pavimentadas con piedra de lava gris y de formas irregulares como las antiguas vías romanas, distinguiéndose aun claramente la huella de las ruedas. Solo ha quedado en pie en las casas la planta baja; pero las ruinas manifiestan tenían más de un piso: casi todas tienen un patio interior, en cuyo centro está un *impluvium* ó depósito para conservar el agua llovediza, y del que pasaba á una cisterna contigua. La mayor parte de las casas estaban adornadas con pavimentos de mosaico y de paredes generalmente pintadas de amarillo, azul ó encarnado. Sobre este fondo había pintados lindos arabescos y cuadros de diversas dimensiones. Las casas tienen generalmente una sala de baño sumamente cómoda, que con frecuencia está construida con paredes dobles, y cuyo espacio intermedio estaba vacío con el objeto de que la habitación se preservase de la humedad.

Las tiendas de los mercaderes de productos, líquidos y sólidos, ofrecían á la vista gruesos macizos de piedra con frecuencia revestidos de mármol, y en los que estaban empotradas las vasijas que contenían los efectos.

Háse creído que el género de comercio que se hacía en algunas casas estaba designado por figuras que aun permanecen esculpidas en el muro exterior; pero estos emblemas parecían indicar mas bien el genio á cuya protección estaba acogida la familia.

Las odres y las máquinas de moler el grano indican los despachos de los panaderos. Estas máquinas consisten en una piedra de base redonda, cuya extremidad superior es cónica y se adapta al hueco ó cavidad de otra que como ella está labrada en forma de embudo en su parte superior: haciendo dar vueltas á la piedra de arriba por medio de dos asas laterales que atravesaban unos maderos, el grano vertido en el embudo superior caía por un agujero entre el embudo invertido y la piedra cónica reduciéndolo á harina el movimiento de rotación.

Los edificios públicos, como los templos y los teatros, son en general los que están mejor conservados, y por consecuencia lo más interesante de Pompeya.

El pequeño teatro, que según las inscripciones, servía para las representaciones cómicas, está en buen estado: puede contener 1,500 espectadores al paso que en el grande hay local para más de 6,000 personas.

De todos los anfiteatros antiguos, el de Pompeya es uno de los menos deteriorados. Removidos los escombros, se han encontrado en los corredores que rodean la arena, excelentes pinturas que brillaban con los colores más vivos; pero puestas en contacto con el aire exterior, se han alterado notablemente. Estó no obstante, se descubren aun vestigios de un león y un clarinero vestido de un modo extraño. Las inscripciones que tienen relación con los diferentes espectáculos que se representaban, son un monumento muy curioso.

Para formar idea exacta de la forma y extensión de las maravillas de la ciudad, el medio más á propósito es examinar el plano de ellas.

«Estas fortificaciones, de catorce pies de ancho, dice Mr. Mazois, se componían de un terraplen y un contra-muro, y se subía á ellas por escaleras suficientemente espaciosas para dar paso á dos soldados de frente. Las murallas están sostenidas, así por la parte de la ciudad como por la de la campiña, por una pared de piedra sillería, y según las leyes de construcción militar, la exterior debía tener cerca de veinte pies de elevación, y la interior debía elevarse sobre el terraplen lo menos ocho pies. Una y otra están construidas con la especie de lava llamada *piperina*; exceptuando los cuatro ó cinco primeros sillares del muro exterior, que son de pedernal ó canto grosero. Todas las piedras están perfectamente uni-

das, siendo efectivamente casi innecesario el mortero en construcciones como estas hechas con materiales de gran dimensión. Este muro exterior está más ó menos inclinado hácia la fortificación, mientras que los primeros sillares por el contrario van escalonándose á medida que se elevan.

»Algunas de las piedras, y sobre todo las de los primeros sillares están entalladas y encajadas unas en otras de modo que se sostengan mutuamente. Como este modo de construir se eleva á una remota antigüedad, parece haber imitado las pelásgicas ó ciclopias, de que conserva rasgos, y puede conjeturarse que la parte de los muros de Pompeya, de este modo edificadas, es obra de los Oscos ó al menos de las primeras colonias griegas que fueron á establecerse en la Campania:

»Ambos muros están almenados de manera que vistos por la parte de la campiña figuran un doble recinto de fortificaciones.

»Estas murallas se presentan á la vista desordenadas, cosa que solo puede atribuirse á los terremotos que precedieron á la erupción de 79. Pienso, añade Mr. Mazois, que Pompeya ha debido ser desmantelada muchas veces, y lo prueban las brechas y reparaciones que se observan en sus murallas. Parece también que estas fortificaciones debían haber sido consideradas hace ya tiempo como innecesarias, puesto que por la parte donde estaba el puerto se han edificado viviendas sobre los muros, que en muchas partes se han derribado con este objeto.

»Estos muros están coronados de torres que no corresponden á la gran antigüedad de aquellos, pues su construcción indica que pertenecen á los tiempos en que se repararon las murallas; las torres son de forma cuadrangular, sirven de poterna, y están colocadas á igual distancia unas de otras.

»Parece que la ciudad carecía completamente de fosos, al menos por la parte en que se ha escavado, porque los muros están asentados en un terreno escarpado.»

Vése pues que las fortificaciones, por su género especial de construcción, han sido los monumentos que más han resistido á la acción del tiempo, pues á pesar de la esquisita atención con que se ha procurado conservar los que se han descubierto, la exposición al aire libre de que habían estado preservados hacia largo tiempo, los ha desmoronado. Las lluvias de invierno, en extremo abundantes en la Europa meridional, hacen que la humedad penetre gradualmente por las grietas y los revestimientos. Esta acción destructora hace crecer en ellas el musgo y otras plantas que desmenuando los restos que constituyen las ruinas, concluyen por convertirlas en escombros. Para evitar esta destrucción se han cubierto los muros con tejas, y para evitar el mismo resultado en los edificios, se han rehabilitado los techos.

El plano indica cinco puertas, designada cada una de ellas con un nombre peculiar que han tomado después del descubrimiento de la ciudad, pero que no se apoya en monumento alguno. La puerta de Nola que es la más pequeña de todas, es la única que conserva sus arcos; la más próxima al Forum ó cuartel de los soldados, que es por la que se entra, ha sido construida cerca de la antigua.

Algunos han pensado que en lugar de extraer de Pompeya los diferentes objetos que en ella se han encontrado, y formar con ellos el museo de Portici, hubiera sido mejor dejarlas en el lugar que ocupaban, y de este modo se tendría una ciudad antigua y todo lo en ella contenido. Esta idea es especiosa, y los que la proponían no han reflexionado que muchas cosas se hubieran deteriorado por el contacto del aire, y que independientemente de esta inconveniencia, se hubiera corrido el riesgo de ver robados muchos objetos por viajeros poco delicados, cosa por desgracia con

frecuencia observada. Además, sería necesario para pensar en amueblar algunas casas, que el recinto de la ciudad estuviese enteramente reparado, de tal suerte, que apareciese aislada, y no ofreciese por lo tanto la facilidad de bajar á ella desde los terrenos circunvecinos; entonces se cerrarían las puertas, y Pompeya no estaría expuesta á ser saqueada de nuevo por los piratas terrestres.

No he tenido otro designio al escribir esta *Noticia* que dar una idea sucinta del estado de las excavaciones de Pompeya en 1817. Para conocer bien este lugar importante, conviene consultar la erudita obra de Mr. Mazois, titulada *Ruinas de Pompeya*. Hállanse también descripciones preciosas en un libro que publicó durante su residencia en Nápoles el señor conde de Clarac, conservador de antigüedades. Este libro titulado *Pompeya*, no ha sido puesto en venta en atención al escaso número de ejemplares que de él se tiraron, pero Mr. Clarac da en él cuenta exacta é instructiva de muchas excavaciones que dirigió.

Es tan necesario consultar, en este objeto interesante, solo obras á las que haya presidido el cuidado más escrupuloso, que frecuentemente se ven viajeros y escritores que por no haber visto jamás á Pompeya, repiten con sobrada confianza los cuentos absurdos debidos á los *ciceroni*. Algunos periódicos diarios de París han transcrito últimamente un artículo del *Correo* de Londres, en que Mr. W... abusaba extrañamente del privilegio de contar cosas extraordinarias. Mencionaba en su relato el dinero hallado en el cajón de un mostrador, una lanza apoyada todavía contra una pared, epigramas trazados en las columnas del cuartel de los soldados, y calles adornadas de edificios públicos.

Estas necedades han impelido á Mr. M... que ha examinado durante doce años las excavaciones de Pompeya, á comunicar al *Diario de los Debates* de 18 de febrero de 1821, observaciones en extremo sensatas.

«Sin duda es permitido, dice Mr. M..., á los que visitan á Pompeya, escuchar los cuentos que les relatan los *ciceroni* ignorantes é interesados, á fin de obtener de los extranjeros que conducen, algunas monedas más; es también muy corriente darles fe, pero hay algo más que candidez en contarlos sencillamente como verdades, é ingerirlas en los diarios de más circulación.

»La relación de Mr. W... me hace recordar que habiendo visto el caballero Coghell en el museo de la reina de Nápoles unas *Artoplas* ó tarteras para cocer el pan, las tomó por sombreros, y escribió á Londres que había hallado en Pompeya sombreros de bronce de extraordinaria ligereza.

»Las excavaciones de Pompeya tienen un interés demasiado general, los descubrimientos que proporcionan son demasiado preciosos bajo el aspecto histórico, artístico y de la vida privada de las naciones, para que sea lícito publicar relaciones absurdas y erróneas, sin advertir al público la ninguna fe que merecen.»

CARTA DE MR. TAYLOR A MR. CH. NODIER.

SOBRE LAS CIUDADES

DE POMPEYA Y HERCULANO.

«Importan tanto para la historia de la antigüedad Herculano y Pompeya, que para estudiarlas bien, es preciso vivir y morar en ellas.

»Establécime en la casa de Diomedes, situada á la puerta de la ciudad, cerca de la vía de las Tumbas,